

EL CORREO DE ANDALUCÍA

Desde Alemania con fuego abrasador

FEMÁS 2015 ****. 32ª Edición Festival de Música Antigua de Sevilla. Orquesta Barroca de Sevilla. Carlos Mena, contratenor. Andoni Mercero, concertino. Programa: Eros versus Heracles (fragmentos de Amarilli vezzosa, Concierto grosso "Alexander's Feast", y Aria de Tolomeo de Händel; Concierto para dos violines BWV 1043, y fragmentos de Hercules auf dem Scheidewege, de Bach). Sala Joaquín Turina, lunes 9 de marzo de 2015.

C

Juan José Roldán

Seguir a @elcorreoweb

comenta la noticia

Valoración de la noticia

Me gusta { 0

Twitter { 0

10 marzo 2015 - (0) comentarios

El fuerte temperamento alemán quedó patente en la traducción que de Händel y Bach hizo la Barroca en su primera aportación al festival de este año. También hubo furia y mucha compenetración entre los violines solistas, Andoni Mercero y Alexis Aguado, y un gran alarde de interpretación y expresividad por parte del contratenor Carlos Mena.

Hacia tiempo que no disfrutábamos del alavés junto a nuestra orquesta; la ocasión vino a demostrar que la espera valió la pena. Bordó su papel del pastor Daliso en los fragmentos escogidos de la cantata *Amarilli vezzosa* de Händel, un encuentro amoroso dominado por el desengaño que ya ponía en evidencia hace más de trescientos años la inutilidad de la violencia para conservar el amor como una posesión. Aunque a veces llegó a mudar su tesitura con el cambio de registro, Mena mantuvo en todo momento una línea de canto clara y bien proyectada, ornamentada con buen gusto y sin excentricidades, sin por ello fracasar a la hora de transmitir el carácter violento e impetuoso del personaje. Con mayor aflicción se enfrentó a *Stille amare*, climax de la ópera *Tolomeo* en el que destacó su intensidad emocional. Del drama musical *Hércules en la encrucijada* de Bach, sorprendió *Treues Echo* por el virtuosismo de Josep Domènech al oboe y la ternura de Mena, y sobre todo por el efecto eco producido desde las bambalinas por Jacobo Díaz al oboe y el violista José Manuel Navarro ¡al canto!

Mercero y Aguado provocaron chispas con su vibrante diálogo en el *Concerto Grosso* de Händel, único que sobrevive de los cuatro conciertos que incluyó en su oda musical *Alexander's Feast*, si bien el auténtico festín nos lo dimos el público escuchándoles y viéndoles literalmente saltar en el escenario. Igual de enérgico resultó el famoso *Concierto para dos violines* de Bach, una obra maestra a la que hicieron justicia el delirante dúo y el fogoso cuerpo constituido por el resto de la orquesta, excepcionales en el ejercicio de la fuga y el contrapunto.